

**PARTE MILITAR DEL INTENTO
DE CORTAR EL AGUA A CUAUTLA**

JOSÉ ANTONIO DE ANDRADE A CALLEJA

CAMPO DE ZACATEPEC, ABRIL 5 DE 1812⁶⁴

Consecuente a la orden verbal que recibí de vuestra señoría ayer a las cuatro de la tarde, para dar en la noche otro ataque al reducto que los enemigos han formado nuevamente en el paraje del río, con el fin de evitar se les corte el agua, dispuse a las doce de la noche que tres compañías del batallón de Lobera, incluso la del regimiento de México que se halla agregada a éste con cincuenta granaderos de la columna y otros tantos soldados del regimiento de la corona, se dirigieran por la derecha, todo al mando del sargento mayor del mismo don José Henríquez; por la izquierda destiné las compañías de granaderos y cazadores del indicado batallón al mando del capitán de la primera don José Barradas; reservé un cuerpo de cien soldados de la corona al mando del capitán graduado de teniente coronel don Manuel Fernández para que a mis órdenes marchásemos, a distancia, en observación de las ocurrencias que la noche podía presentar, y sostener la retirada que según las órdenes que di a Henríquez pudiera intentar para no empeñar la acción en términos de un suceso desgraciado, todo conforme a las instrucciones que vuestra señoría me dio; en el reducto de la avanzada del Calvario, unidos a ésta dejé para contener al enemigo en caso de fuga el resto que me quedaba de cincuenta granaderos, Henríquez

⁶⁴ AGN, *Operaciones de Guerra, Calleja*, t. 32, *Morelos*, 1927, t. I, pp. 328-330.

destinó a la compañía de voluntarios de Cataluña, agregada a su cuerpo, en guerrilla por los cañaverales, para especular a los enemigos que podía haber emboscados, acordándose y enterando a la tropa para el mejor éxito que el toque de ataque en la caja, seguidos algunos golpes la fajina, para no equivocarse con el que acostumbran los enemigos, era señal de retirada, la de marcha redoblada de atacar, y la señal de corneta seguida a esta un redoble, en el caso de tener la suerte de apoderarse del reducto.

En esta disposición, y todos llenos de mayor deseo, se emprendió la marcha con gran silencio, el mismo guardaban los enemigos, y sin encontrar obstáculos, siguieron las guerrillas, dando el avance al reducto, el que por hallarse de lo mejor construido y fortificado con cuatro varas de alto, foso, y palizadas, fue imposible apoderarse de él, recibiendo el más vivo fuego de fusil y metralas, a cuyo tiempo rompió el suyo la canalla que se hallaba oculta; éste lo sostuvieron con la mayor constancia los valientes catalanes, y replegándose al mismo tiempo a las columnas de Henríquez cesó por algún rato corto el tiroteo, avanzando nuestras columnas y los granaderos y cazadores por la izquierda todo a la señal de caja, siendo el fuego el más vivo y obstinado por ambas partes, hasta que bien asegurado el jefe de las imposibilidades que se presentaban, emprendió su retirada, siguiéndolo los enemigos en considerable número, pero el orden, serenidad y entusiasmo de nuestros valientes soldados, contuvieron a estos pérfidos volviendo a atacarlos por segunda y tercera vez; no pude hacer uso del cuerpo de reserva, hasta la última retirada por no perjudicar con mis fuegos nuestras tropas, pero en ésta teniendo la obstinación de seguirlos, hasta cerca del reducto de la avanzada del Calvario fueron completamente batidos, obligándolos a encerrarse en el pueblo; la acción duró tres horas, y cuando creí que en ella me hubiese resultado porción de muertos,

heridos y extraviados por nuestra parte, he tenido la suerte de que sólo ha habido dos de los primeros doce de los segundos hasta ahora no de gravedad y seis contusos, y lastimados de caída, los subtenientes graduados de tenientes don Francisco Castro, y don Mariano Valiente, de lo que acompañe a vuestra señoría un estado, siendo indispensable que la de los enemigos haya sido de mucha consideración no siéndome menos satisfactoria la fraternidad que usaban las tropas de la península con las del reino, pues indistintamente se recogían a los heridos, de modo que no quedó ninguno en el campo. — Todos los oficiales y tropas se han portado con la mayor bizarría, dando a conocer nuevamente, los vivos deseos que tienen de exterminar a unos pérfidos que no emplean sus discursos más que en el robo, asesinato, y las maldades más execrables, siendo dignos de que vuestra señoría eleve este mérito al excelentísimo señor virrey, y con particularidad el del sargento mayor don José Henríquez, capitán de granaderos don José Barradas, y el de igual clase de cazadores don Fernando Lili, y el capitán del regimiento de infantería de la corona con grado de teniente coronel don Narciso Gallegos, siendo este el último que se retiró batiéndose el teniente don Francisco Castro, subteniente de voluntarios de Cataluña.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Campo de Zacatepec, 5 de abril de 1812 a las tres de la tarde.

José Antonio de Andrade

Señor general del Ejército del Centro, mariscal de campo don Félix María Calleja.

*Estado que manifiesta los muertos,
heridos y contusos que hubo en la noche anterior*

Cuerpos	Muertos	Heridos	Contusos
Corona.....		6	
Lobera S. Sargto. y S. Granad ^o		2	
Voluntos. de Cataluña	2	4	6
	—	—	—
	2	12	6

Es copia.

Calleja [rúbrica]